

No está muy seguro de cómo empezó su relación con la literatura. Quizás —dice— fue "por un poco de rabia". Quiso ganar un concurso de cuentos en el colegio y resumió un relato de Poe: "El gato negro". Sin embargo, "el cura que hacía de jurado se dio cuenta y me acusó públicamente, si no de plagio, por lo menos de falta de honradez, por tratar de engañarlo". Ahora sabe "que puede hacer otra cosa en literatura además de resumir a Poe", y, en verdad, es uno de los escritores que, con ira, fuerza y una enorme capacidad imaginativa, ha nacido en estos años largos y lóbregos de la dictadura chilena.

Su seudónimo, Francisco Simón, encubre a un médico que, como Duhamel, Baroja, Céline, Cronin o Maugham, conciben en el torbellino dramático del mundo una ruta de exploración, de interior a exterior, que les haga posible el conocimiento del ser humano. En "El Informe Mancini" (1982), en "Los Mapas Secretos de América Latina" (1983), en "Martes Tristes" (1984) y en la muy reciente "Pequeña Leyenda de una Ciudad Ocupada" (Cerro Huelén, 1985) ha ido conformando una obra que, sin aspasientos —y aún sin que la crítica se dé por enterada de ella— va abriendo camino, permitiéndole un espacio que ha ganado muy bien, con naturalidad, sin estridencias.

"Creo —explica— no tener manías ni obsesiones como escritor", y puede "escribir solo o en medio de un tumulto, con ruido, con música o en silencio, bajo la democracia o bajo la dictadura. Quizás, sí, lo único: con luz tenue". Emplea siempre sus libros "con una frase que me gusta. No hago esquemas, ni mis personajes están en mí desde antes. Van creciendo, jugando, luchando, creando mientras los escribo. Apenas una esbozo

Simón, un nombre sin rostro

de tema, un marco muy general que en un momento se dispara, cruza el punto literario del no retorno y traza la línea definitiva del libro. Ese punto puede estar en la primera página o en otra cualquiera. Corrijo cada cincuenta páginas, una, dos o tres veces".

¿Su libro preferido? "Los Mapas Secretos de América Latina", a pesar del nombre, pero no se ha cumplido con

món confiesa no gustar de una "literatura desvinculada", ni aquella que es auténticamente así, "ni la forzosamente desvinculada". Y el reto es preciso: "Aquí, en Chile, hay mecanismos de represión y de autocensura que no puedo comprender ni compartir. Ello no quiere decir que el lugar y el tiempo de una novela tengan que corresponder al aquí y al ahora. Eso sería muy simple.

de ser el dinero que se invierte en ella, o las influencias, eso es lo más oscuro. Afortunadamente no siempre es así. Una vez, murió un escritor desconocido y se fue al cielo (raro para un escritor). Llegando, le pidió a San Pedro que le presentara al más grande escritor de todos los tiempos. Creyó que Pedro se acercaría con Sófocles, o con Dostoiévski, o con Joyce; pero Pedro le presentó a un hombrecillo que arreglaba un zapato. Este es el más

FRANCISCO SIMÓN Novelista de un país ocupado

por Alfonso Calderón.

esta novela lo que yo esperaba. Ella fue escrita en un momento que fue muy importante para mí. A esos personajes de la novela, y a dos de ellos en particular, los hice vivir mis propios conflictos. Es una novela de gran valor para mí". En cada libro suyo, un hombre o un grupo de hombres conocen la soledad, la desesperanza, pero hallan un núcleo de solidaridad, un arraigo, y así van "llegando a ser". Ningún tirano u horda son capaces de lanzarlos al abismo. A veces actúan, a veces esperan, porque saben que lo importante es resistir, no ceder, no hallar la paz interior a cualquier precio, incluyendo en éste el dejar que las cosas acontezcan o que se den por milagro.

Si bien alguien ha dicho que la literatura es más una "presentación" de la realidad que una "representación" de ella, Francisco Si-

mon el más lírico de los poetas ni el más intimista de los narradores puede estar por completo fuera de su espacio y de su tiempo. Yo estoy en contra de la represión y de la autocensura, y no sólo en literatura. La novela es, también, el testimonio de su época y, como quien la escribe, quíralo o no, es un testigo de esa época, el valor moral y literario de esa novela o poesía dependerá, en buena parte, de la intensidad de esa censura o represión".

No parece lícito, sin embargo, encerrarse en un nacionalismo. Se es, en este tiempo, miembro de una sociedad planetaria en una era planetaria. El autor de "El Informe Mancini" cree en la universalidad de la literatura, pero ignora "cuál es la categoría que vuelve universal a una novela o a un escritor. A veces pue-

grande escritor que jamás ha vivido —le dijo—, dándole su nombre. ¿Pero cómo —exclamó sorprendido el escritor— si yo jamás he leído ninguna de sus obras, ni lo conozco. Pedro replicó: muy simple, es el que nunca aprendió a escribir. Tal vez el ejemplo constituye un extremo de la respuesta posible, pero el personaje que exhibe San Pedro pudo ser un escritor chileno, del gris y opresivo mundo cultural nuestro".

¿Existe alguna relación, tras la pérdida de la vida civil del país, entre el escritor y este criollo infierno del Dante? Simón cree que en Chile, ha comenzado una guerra civil. Y explica: "No todas las guerras civiles son iguales, pero la nuestra es nuestro infierno, y ya la estamos viviendo. Es decir, nos vemos en la obligación de relacionarnos entre nosotros cruzando una línea de fuego. Las relacio-

Novelista de un país ocupado [artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novelista de un país ocupado [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile